

**AL GRUPO DE LOS CUATRO SEMINARISTAS  
BROCHE, DELORME, DURET Y FARISSIER**

77 (111)  
[CLAUDE FARISSIER]

J.M.J.

[Lyon,] 1 marzo 1871

Querido hijo:

Estábamos esperando tu carta, en efecto, un poco preocupados, pero tu carta ha venido a darnos seguridad sobre tu salud y tu postura.

El camino que has emprendido ahora es un camino auténticamente cristiano, lleno de generosidad y de coraje. Para cumplirlo santamente hace falta buena voluntad, entrega y la ayuda de Dios. Animo, pues, mi querido amigo, y ten la seguridad de que vas caminando con buena disposición hacia el sacerdocio y que si logras llegar al final con valentía y buena conducta, sin dejarte vencer por la debilidad, serás un buen sacerdote y un buen soldado de Jesucristo.

Para ello, procura tener contentos a tus jefes, ser obediente y no responderles con descortesía; sé honrado, atento, piadoso, humilde, no busques en absoluto los honores y los mejores puestos, no te quejes por nada, pide solamente lo necesario para vivir, sabiendo sufrir a veces, pues el soldado no siempre tiene a mano lo que le hace falta; sé animoso en las dificultades y en los peligros y, sobre todo, sé cristiano en todo.

No olvides la oración; recuerda que eres cristiano y, además, que, discípulo de Jesucristo, has abrazado la regla de San Francisco; no olvides el oficio ningún día; se puede recitar en cualquier momento, durante el trabajo, por el día, por la noche, durante la guardia, en el cuartel, en el puesto, igual que en la Iglesia. Dios nos oye siempre y nos ama en cualquier lugar.

Acércate a los sacramentos con regularidad, cada domingo y no permanezcas jamás en pecado. Somos débiles y podemos pecar en cada momento, pero tenemos un remedio en los sacramentos; te queremos junto a nosotros bien maduro y entregado a la causa de Dios y de su Iglesia.

Nos alegra pensar que en el Prado tenemos buenos hijos que se entregan y se forman en la vida de la caridad y de sacrificio, a fin de hacer más adelante por la Iglesia lo que ahora están haciendo por la patria.

Tus compañeros están todos bien, deben haberte escrito estos últimos días.

Si, como esperamos, se firma la paz, en seguida os reuniréis con nosotros y continuaremos nuestra marcha normal.

Tu madre está bien, la hemos visto hace unos días. Estos señores te envían saludos y todos pedimos por ti. Si necesitas alguna cosa, escríbenos y te lo enviaré en seguida.

Trata de ponerte en contacto con el Sr. Dorier, sargento mayor en los voluntarios, pero no sé en qué compañía; es el hijo de uno de nuestros bienhechores, que ya combatió en Roma y es un joven muy santo. Saluda de mi parte al Sr. Gaudin, al Sr. Assada y demás conocidos, y pórtate siempre bien.

Pido por ti y te bendigo.

A. Chevrier

**78 (112)**

[CLAUDE FARISSIER]

J.M.J.

[Prado,] 11 marzo [1871]

Mi querido Farissier:

Te he escrito hará unos diez días, respondiendo a tu carta; pienso que la habrás recibido después de habernos escrito tú la última; te la envié a Rennes, y acaso ha tenido que hacer un viaje más largo de lo necesario.

En fin, en esta última me dices que quizá tengas un permiso o unas vacaciones de quince días; si puedes venirte, arreglaremos esto. Pienso también que, habiéndose terminado ya tu compromiso, podrás volver al Prado, a la espera de que unos acontecimientos más graves te llamen de nuevo a tu deber.

Rezo por ti.

A. Chevrier

**79 (124)**

[NICOLAS DOLORME]

J.M.J.

[Prado, diciembre 1871]

Mi querido hijo:

Acabo de leer con gran gozo tu última carta. El buen efecto que ya me había producido la

primera, con ésta ha llegado a su colmo. Creo en la sinceridad de todos los buenos sentimientos que expresan, y lo que me asegura en esta convicción es la línea de conducta que te has trazado y que cumples con fe y amor.

Sí, mi querido hijo, continúa viviendo esta vida de oración y de elevación hacia el Señor de la mañana a la noche. En la oración encontramos la vida espiritual y a través de ella salimos de este fango infecto del mundo para fortalecernos con el alimento celestial.

¡Qué contento estoy de pensar que tengo unos hijos que oran, aman a Dios y no buscan más que su gloria y amor! Hay que hacer que las propias faltas sirvan para amar a Dios más; porque el pecador ha recibido más misericordia, debe tener más amor. He sentido cómo se me llenaba el corazón de un gran afecto y amor hacia ti al ver cómo habías estrechado aún más tus lazos con el Señor, y he pensado que, si el Señor te amaba más y te había concedido una gracia de oración y fervor mayor, también yo tendré a sus ojos una mayor caridad y bondad; sí, mi querido hijo, lo he olvidado todo, lo digo para consuelo de tu corazón, y para que no quede en tu alma ningún sentimiento de tristeza con respecto a mí; no solamente he olvidado sino que te he dado una parte mayor de mi afecto, y estoy contento de pensar que todo esto servirá para fortalecer nuestros lazos, para hacerlos más íntimos, más sentidos y duraderos; ¿no ama más una madre al hijo de su dolor?; las lágrimas sirven muchas veces para fecundar el terreno de la caridad.

Animo, pues y confianza, querido hijo, y no cesemos de agradecer a Dios cada día su inmensa caridad para con todos nosotros, pobres miserables que tanto hemos abusado de su bondad y a los que sin embargo nos trata con tanto amor y paciencia. Alegrémonos juntos al acercarse la hermosa fiesta de la Navidad, en la que vemos al Hijo de Dios elegir el humilde establo para nacer, a fin de mostrarnos el desprendimiento de todas las cosas exteriores, para que no nos unamos más que a él. Cuanto más llena nuestra alma el amor de Dios, más nos desembarazamos de las cosas exteriores, bienes, familia, padres, amigos, o mejor, se los ama más porque el lazo que nos une a ellos es más verdadero, más sólido y más duradero; pidámonos todos juntos este perfecto desprendimiento que nos lleva al verdadero cielo del apóstol de Jesucristo y nos da el verdadero amor.

Adiós, mi querido hijo, te deseo el verdadero amor de Dios que encontrarás en el estudio de Nuestro Señor Jesús, nuestro Maestro y nuestro modelo, y te amo a causa de él, por él, y en él; que, unidos en él, podamos hacer las obras de su amor para gloria de su Padre y la salvación de las almas de nuestros hermanos los pecadores. Te abrazo y te bendigo en la sinceridad de mi corazón.

A. Chevrier

Mañana o el sábado te enviaremos en el coche del Sr. Vissot tu sotana y los zapatos de M. Farissier.

Tu hermana va muy bien, es una de las más listas.

J.M.J.

[Prado,] 3 enero 1872

Gracias, queridos hijos, por vuestras felicitaciones de año nuevo. Que nuestro Buen Maestro acepte esos buenos deseos y le sean gratos.

Yo los acepto gustoso porque sé que salen de corazones sinceros y porque sé que los habéis sentido, más que en el papel, a los pies del altar.

Al celebrar por primera vez el Santo Sacrificio de la Misa también yo he deseado un buen año para vosotros, que sois la parte mejor de mi rebaño o la que yo considero así, porque quien más ha recibido ciertamente debe tener más.

He pedido a Nuestro Señor, y se lo pido todos los días, que os llene de su espíritu; que estiméis mucho el estudio de Jesucristo, que todo vuestro deseo sea configurar vuestra vida a la del Maestro. Que el Espíritu Santo llene vuestra alma de luz, de alegría y de esperanza y que su divina luz os ilumine en vuestros estudios y os haga descubrir la verdad, que es el don más grande que el hombre puede recibir de Dios en la tierra. Jesucristo ha venido a traernos la verdad, ego sum veritas: el estudio de la filosofía y de la elocuencia es una pequeña luz que debe conducirnos a esta gran luz, que encontraréis en los estudios más serios aún de la teología.

Animo, pues, queridos hijos, creced en virtud y en sabiduría, llegad a ser buenos sacerdotes. Preparaos bien para los grandes combates del Señor, porque serán grandes si un día llegáis a ser sacerdotes, y tanto más grandes cuanto peor es el mundo y más se nos infiltran la tibieza y la indiferencia.

Rezad, rezad mucho; no olvidéis esos pequeños ejercicios que os he recomendado hacer; haced bien vuestra semana, siguiendo así cada semana la vida de Nuestro Señor; de ahí sacaréis fuerza y sabiduría, y la costumbre de pensar en Jesucristo os dará fuerza y coraje para seguirle, y seguirle lo más cerca posible como tantas veces os he dicho.

No seamos perezosos en nuestros deberes; tenemos un Mestro que nos pagará bien los más pequeños sacrificios que hagamos por él.

Estoy impaciente por estar con vosotros en nuestra pequeña soledad, para ocuparnos juntos de Nuestro Salvador y buscar los medios para agradarle lo más posible, y trabajar por convertir este mundo que se pierde.

Pienso a menudo en vosotros, queridos hijos, y pido a Nuestro Señor muchas veces por vosotros, para que él os santifique, os ayude, os consuele, os fortalezca en vuestros combates y en vuestras penas y en las batallas tan grandes que el demonio libraré contra vosotros para tentaros y desanimaros.

Tened confianza, fuerza y perseverancia; sed humildes en todo, sumisos a vuestros maestros, muy caritativos con todos vuestros compañeros, soportándolo todo, no quejándoos de nada, llenos de caridad y de dulzura y comenzando ya desde ahora a practicar las virtudes que

habréis de practicar más adelante con más perfección.

Adiós, queridos hijos; presentad mis respetos a vuestros profesores y maestros, agradecedles el cuidado que tienen de vosotros, sed agradecidos.

Aquí vamos bastante bien.

Mi madre os agradece vuestro recuerdo; le agrada lo que escribís para ella. El Sr. Dutel y el Sr. Lagier os visitarán a final de este mes.

A todos estos señores les ha agradado mucho el testimonio de agradecimiento y cariño que les habéis manifestado en vuestras cartas; es lo que hay que hacer, y hacerlo sobre todo con sinceridad, y hacerlo ante Dios y por Dios.

Adiós, queridos hijos.

Os bendigo con todo mi corazón y os encomiendo a nuestro Maestro para que os proteja y os dé su amor.

A. Chevrier

**81** (125)  
PARA EL SR. DELORME

J.M.J.

[Prado,] 3 enero 1872

Mi querido Delorme:

Esfuércese cada vez más por vencer esa pequeña desidia que le sigue por todas partes; es necesario, mi querido hijo, que el amor de Nuestro Señor crezca en usted en un alto grado, para que le sostenga en los combates y en las luchas que habrá de librar para dominar el espíritu y el cuerpo; tiene usted buenos momentos, buenas aspiraciones al bien, pero es necesario que la fe y el amor de Nuestro Señor las haga duraderas, y esto lo encontrará en la oración y en la meditación; tenga presente en su espíritu a Nuestro Señor Jesucristo, que él sea la meta y el fin de todo lo que haga, de sus estudios, de sus oraciones; cuando la fe y el amor se apoderan de un corazón, entonces es capaz de todo, y no cabe duda de que el suyo es capaz de generosos y grandes sentimientos, si se deja dominar por la belleza de Jesucristo Nuestro Maestro; lea frecuentemente su Santo Evangelio y saque de ahí dentro ese fondo de generosidad y de celo que necesita para llegar a vencer sus inclinaciones y trabajar útilmente en la salvación de los otros.

Le recomiendo el silencio y la puntualidad, que es en lo que usted más falta. Pues bien, por amor a la obediencia que Jesucristo practicó en la tierra, debe guardar silencio y cumplir fielmente las reglas; Jesucristo dijo que no dejaría pasar ni una sola jota de la ley sin cumplirla; nada hay pequeño en el servicio de Dios, todo es grande, y las más pequeñas cosas nos conducen a las mayores gracias.

Haga bien la semana, y que la vida de Nuestro Señor sea su ocupación importante para que el amor de Jesucristo crezca cada vez más en su corazón.

Adiós, querido hijo, le bendigo con todo corazón y pido para usted la fe, el amor, el silencio y la obediencia.

A. Chevrier

**82 (538)**

[A LOS CUATRO SEMINARISTAS, EN ALIX]

J.M.J.

24 enero 1872

Mis queridos hijos:<sup>1</sup>

He recibido con gusto vuestras felicitaciones, estoy seguro de que ese día habréis rezado mucho por mí, ya que los mejores deseos se tienen al pie del altar y allí se puede tener la esperanza de que se realicen: Dios es el único Maestro, y él puede dar o quitar, según su voluntad<sup>2</sup>.

Queridos hijos, hay que llegar a ser santos, hoy más que nunca; ¡sólo los santos podrán<sup>3</sup> trabajar eficazmente en la conversión de los pecadores, para gloria de Dios y para el triunfo de nuestra santa Iglesia! Oh! ¡Qué cosas tan hermosas hacían los santos en la tierra! ¡Cuánto agradaban a Dios y qué útiles eran al prójimo!

¡Los santos son la gloria de Dios en la tierra! Son la expresión viva de la divinidad aquí abajo. Son la alegría de los ángeles y la dicha de los hombres.

Un santo es un hombre que está unido a Dios, es una sola cosa con él, pide a Dios, habla a Dios y Dios le obedece. Es un hombre que tiene en su mano todos los poderes de Dios, un hombre que remueve el universo entero cuando está bien unido al Maestro que gobierna todas las cosas. Los santos son los hombres más poderosos de la tierra. Lo atraen todo hacia sí, porque tienen la caridad y la luz de Dios, y la fecundidad del Espíritu Santo. Tienen la riqueza de Dios que distribuyen entre las criaturas. Son los administradores de Dios en la tierra. Queridos hijos, tenéis que ser santos. Tenéis que llegar a ser luces para guiar a los hombres por el buen camino, fuego para calentar los fríos y los hielos, imágenes vivas de Dios en la tierra para servir de modelo a todos los cristianos.

---

<sup>1</sup> No tenemos el manuscrito de esta carta, sino dos copias: una hecha por François Duret en febrero de 1872, que reproducimos aquí tal cual; otra, que procede del Seminario Menor del Prado en La Roche.

<sup>2</sup> Este primer párrafo no se encuentra en la segunda copia.

<sup>3</sup> La segunda copia añade aquí "regenerar el mundo".

¡Oh, queridos hijos, trabajad por a ser santos! No se consigue en seguida; hay que trabajar mucho y desde el comienzo de la vida; es una gran tarea a realizar, es una meta bien alta a conseguir, pero para poder ser buenos sacerdotes, hay que llegar ahí. Un sacerdote que no es santo apenas hace nada, y qué poco bien hace a las almas. Sobre todo vosotros debéis esforzaros cada vez más por llegar a ser santos. ¿Y cómo, hijos míos? En primer lugar, rezando, pidiéndolo cada día al gran Santo por excelencia que es Jesucristo, nuestro Modelo, y que se hizo santo en la tierra para enseñarnos a nosotros a serlo.

Comenzad a ser pequeños santos ya en Alix, permaneciendo muy unidos a Dios en la oración, cumpliendo bien el reglamento, guardando el silencio con exactitud, ejerciendo por encima de todo la caridad, esta bella virtud que es el carácter particular de los santos; caridad para con vuestros maestros, superiores y profesores, con los empleados y en general con todos, ejercitando también esa mansedumbre, esa bondad que era el carácter distintivo de Jesucristo.

Obediencia hasta en las más pequeñas cosas, acordándoos de que nuestro Maestro fue obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz. Si desde ahora comenzáis a practicar todo esto, comenzáis a así a avanzar por el camino de la santidad, que tiene que ser el vuestro. ¡Animo, hijos míos! ¡Ojalá lleguen mis palabras a lo más hondo de vuestras almas y hagan nacer en ellas algunos sentimientos de amor a Nuestro Señor Jesucristo y uno santo deseo de imitarle!

Os abrazo y bendigo.

A. Chevrier

**83 (89)**

[JEAN BROCHE, ALIX]

J. M. J.

[Prado, marzo 1872]

Mis queridos hijos:

En vuestra última carta, me expresabais vuestra tristeza por el largo silencio que he mantenido desde hace tiempo con vosotros, pero sabréis disculparme, porque sabéis lo enredado que estoy en el Prado y el poco tiempo de que dispongo.

Si alguna vez tardo un poco más en escribiros, no es porque os olvide, no, sino por falta de tiempo.

Me contáis algo que me agrada, esas pequeñas charlas que hacéis entre vosotros los días de paseo. Estos pequeños ejercicios os ayudarán mucho para manteneros en la piedad y en el amor a Nuestro Señor y también para formaros como buenos catequistas, pues, como sabéis, ése es el fin de nuestra obra: instruir a los pobres ignorantes, ¡y son tantos esos pobres ignorantes!, instruirlos simplemente, hablarles de Dios, de Jesucristo, de su alma, de su eternidad. Cuánta gente se

condena por desgracia a causa de su ignorancia, porque no se les ha presentado ningún sacerdote para enseñarles las primeras verdades.

Cómo comprendían los santos esta necesidad de la formación, cuando recorrían las calles de su ciudad, como san Francisco de Sales y san Francisco de Asís, para instruirles y enseñarles en cualquier ocasión, a ejemplo de Nuestro Señor Jesucristo, que predicaba en cualquier lugar donde encontrara almas dispuestas a escucharle.

Formaos ya desde ahora para hablar de Dios, de Jesucristo; con vuestras pequeñas conferencias semanales sobre el Rosario y el Viacrucis, conseguiréis abundancia de gracias y os prepararéis para esa gran misión que el Señor os ha confiado de instruir a los demás.

Animo, pues, paciencia, trabajo, haced bien vuestras semanas; en ello encontraréis la gracia para portaros bien y llegar a ser los buenos discípulos de Jesucristo, vuestro Maestro y vuestro Modelo.

Os envío unos zapatos, un poco de chocolate para vuestro estómago; no tenemos mucho, compartidlo como buenos hermanos.

No podré ir a veros antes de Pascua. He enviado 20 francos al Sr. Broche para vuestras necesidades.

Si necesitáis algo, decídmelo, os enviaré todo lo que me pidáis.

Adios, todo vuestro

A. Chevrier

**84** (126)

[NICOLAS DELORME]

J. M. J.

[Cuaresma, 1872]

Mi querido hijo:

Nuestra primera comunión no tendrá lugar hasta el domingo de Quasimodo. Tendremos el gusto de tenerle con nosotros, y usted el de estar con nosotros.

Estamos muy contentos de esta niña, es una de las más aplicadas. Ciertamente hará una buena primera comunión, y la compañía y las palabras de su hermano no harán sino aumentarle el fervor.

La semana santa está cerca, unámonos a la Santa Víctima que ha sufrido por nosotros.

Jesús padeció la muerte por haber trabajado por la gloria de su Padre; dio testimonio de la verdad, como dice ante Pilato; y este testimonio tan hermoso de la verdad, que dio delante de los



hombres, le costó la muerte a manos de los perversos, y ofreció esta muerte santa y pura a Dios, su Padre, para la salvación de todos los que creyeran en él, y obtuvo nuestra salvación.

Nosotros, que estamos unidos a él por la fe, por el amor, por la esperanza y por la práctica de sus obras, imitemos este divino Modelo; trabajemos para la gloria de Dios Padre; hagamos triunfar la verdad en el mundo con nuestra palabra, con nuestro ejemplo, con nuestra fortaleza y nuestro coraje; hagamos triunfar la verdad hasta la muerte. Primero en nosotros, practicando nosotros mismos esas virtudes cristianas y perfectas de las que Cristo nos dio ejemplo, muriendo a nuestro cuerpo y a todo lo que es terrestre y sensual para hacer vivir a Jesucristo en nosotros, es decir, su vida, sus máximas, sus ejemplos.

Con Jesús, hagamos morir todo lo que es terrestre y carnal.

Despojaos del hombre viejo, dice S. Pablo, y revestíos del hombre nuevo; dejemos esta primera naturaleza de Adán, que está manchada, corrompida, dañada, para revestirnos de esta segunda naturaleza que está en Jesucristo, que es el hombre nuevo, novus homo.

Animo, pues, hijo mío, que Jesucristo sea la meta hacia la cual tendamos siempre y con todo el ardor de nuestra alma, a fin de que estemos siempre unidos a él, nos configuremos con él, vivamos de él y le difundamos por toda la tierra, porque sólo él es la verdad, la luz, la caridad, la paz, la vida, el descanso, la alegría y la vida eterna.

Pida por mí, pida por nuestros niños de la primera comunión.

Le bendigo y le amo en Jesucristo.

A. Chevrier

Si necesita usted alguna cosa para sus vacaciones de Pascua, dígamelo, y se lo enviaré en seguida.

85 (90)

[JEAN BROCHE]

J. M. J.

[Prado, mayo 1872)

Mi querido Broche:

A través del Sr. Broche, que ha tenido la bondad de aceptar el encargo, envío para mi buen amigo Delorme un frasco de jarabe de bofe de ternero y unas pastillas de goma de malvavisco. Cuídelo bien y hágalo todo por curarlo. Compre en casa de las hermanas lo que sea necesario.

Si fuera posible hacerle ingerir cada mañana dos huevos frescos y un poco de vino, sería bueno para sus bronquios tan delicados.

Háblelo con el Señor Director, yo ya se lo he comentado.

Nuestras fiestas pasaron felizmente.

Siempre pedimos por usted, pórtese siempre bien.

La próxima carta será más larga, esta noche ya es muy tarde. Saludos.

A. Chevrier

86 (113)

[CLAUDE FARISSIER]

J. M. J.

[St Fons, junio 1872]

Mis queridos hijos:

Me encuentro en SaintFons desde hace algún tiempo. Aquí, rezo y aprendo a conocer a nuestro divino Salvador, nuestro Maestro, nuestro Modelo. Pienso mucho en vosotros, porque particularmente por vosotros ofrezco mis oraciones, mis pensamientos y mis acciones. Ojalá ese lugar bendito se convierta para vosotros en un lugar de santificación, de alegría y de bendiciones celestes y un día os haga sacerdotes dignos de Aquél que fue el primer sacerdote y que dio su vida para gloria de su Padre y para la salvación de todos los que creen en él y esperan en su resurrección.

S. Pablo situaba el conocimiento de nuestro Señor por encima de todos los conocimientos y se gloriaba de no saber nada más que a Jesucristo, y éste crucificado; ese es, en efecto, el conocimiento que está por encima de todos los demás y el único que puede hacer de nosotros unos sacerdotes verdaderos y dignos de él; ¿no es necesario conocer a Jesucristo para predicarlo? ¿No es necesario conocer a Jesucristo para imitarlo? ¿Y cómo podríamos conocerle si no le estudiamos?

Es muy importante para un joven estudiante estudiar a Nuestro Señor, a quien debe predicar más adelante y a quien debe imitar sobre todo en su conducta para ser el modelo de los pueblos, como decía S. Pablo: imitatores mei estote, sicut et ego Christi, siendo el sacerdote la forma del rebaño, como dice S. Pedro, forma gregis, el modelo del rebaño, el modelo que el rebaño debe mirar y reproducir.

Hijos míos, el tiempo es corto, es necesario comenzar pronto. Cuánto siento tanto tiempo perdido. Si hubiera comenzado pronto, si no hubiera sido tan descuidado, tan dejado, tan perezoso, cuántas cosas sabría que ahora no sé, y cuánto más fruto podría yo hacer en las almas. Qué pocas cosas hacemos en comparación con lo que tendríamos que hacer. Qué poca gente se convierte. Qué pocos conservan la fe, el amor de Dios, porque somos abandonados y hablamos muy poco de nuestro Maestro, y no sabemos transmitir a las almas el amor de aquel a quien nosotros predicamos. Oh, queridos hijos, trabajad con ardor para llegar a ser buenos sacerdotes; y esto no por vosotros, para vuestra gloria, para agradar a vuestros padres, etc..., sino solamente para gloria de

Jesucristo nuestro Dios y nuestro Salvador. Purificad bien vuestros pensamientos y los afectos de vuestro corazón en el estudio, no buscando sino la gloria del solo y único Maestro, Nuestro Señor Jesucristo.

Me dijisteis que nuestro amigo Delorme va mejor, Dios sea bendito; cuidadlo bien y no tengáis miedo en gastar lo que sea necesario para su salud; y cuando cualquiera de vosotros se ponga enfermo, mostraos llenos de caridad y bondad para serle útil, haced todos los gastos necesarios para conservar la salud que se necesita para trabajar animosamente para gloria de Dios; un buen obrero debe tener una buena salud, aunque sin embargo sucede a veces que los enfermos glorifican a Dios tanto como los demás, por la ofrenda que hacen todos los días de sus sufrimientos.

En vacaciones trabajaremos para restablecer esa salud, algo alterada quizás por el calor y los estudios; tenemos Limonest, Chatanay, SaintFons. Todo para Dios, todo para su gloria: el trabajo, los recreos, las vacaciones, todo por Dios y por la salvación de las almas.

Me decís que tres se presentan al examen público; pues bien, hijos míos, no seáis vanidosos, porque todo revierte en el Señor. Quisiera veros los más sabios del seminario y del mundo, si esto fuera para gloria de Dios, tanto mejor; pero si esto no sirviera para gloria de Dios sino para vuestra gloria, os diría: tanto peor, porque lo que no sirve a Dios es completamente inútil.

Durante las vacaciones, iréis a ver a vuestros padres; luego, una vez que hayáis pasado algún tiempo con ellos, vendréis de nuevo a vernos y organizaremos un trabajo para nosotros o para nuestros niños para este tiempo de vacaciones.

En cuanto a llevar la sotana, hablé, en mi última visita, con el Superior de Alix. No es partidario de dejar ir a los alumnos con sotana y nuestros señores del Prado piensan que es demasiado pronto para que salgáis ya de sotana; por lo que a mí se refiere, interiormente, desearía veros siempre de sotana, puesto que es el signo de vuestra renuncia al mundo y de vuestra adhesión a Jesucristo, pero esperaremos las vacaciones siguientes; la gracia de Dios habrá trabajado más en vosotros y la llevaréis más dignamente a los ojos del mundo, y así comprenderéis mejor la dignidad de un hábito que recuerda la separación, la renuncia y al discípulo de Jesucristo.

Os abrazo de todo corazón y pido por vosotros, esperando con gusto poder veros.

A.Chevrier

Nuestros señores os saludan, y todos tendremos mucho gusto en veros.

87 (101)  
[FRANÇOIS DURET]

J. M. J.

[Prado,] 11 agosto 1872

Mi querido Duret:

Retrasamos nuestra primera comunión hasta el 25 de este mes, con el fin de tener más tiempo para prepararlos mejor. Es un asunto tan grave y tan importante que estamos siempre más tentados de retrasarlo que de adelantarlo.

El examen de los latinistas, por lo tanto, será al día siguiente. Si no hay dificultad para que puedas venir en estos días, disponte, mi querido amigo, a preparar tu maletín y a venir a engrosar nuestro pequeño rebaño. Estamos todos bien, aunque yo con fuerte catarro desde hace unos días.

Delorme y Farissier sortean el 20 de este mes.

Un saludo de todos nosotros. Escribe a Blettery y dile lo que te acabo de anunciar, para que también él pueda venir.

Animo, querido amigo, y perseverancia en la vocación. Dios, que te ha elegido, te dará también las gracias necesarias para terminar su obra. La buena voluntad que pones trabajando sinceramente en tu santificación será una garantía segura de tu llamada a la conversión del prójimo.

Que Nuestro Señor te bendiga.

Saluda a tu familia y presenta mis respetos al Sr Cura.

A. Chevrier

**88** (91)

[JEAN BROCHE]

J. M. J.

[Prado,] 9 diciembre 1872

Mi querido Broche:

Ha hecho usted bien en comunicarme la enfermedad de Duret. Pediremos a Dios por él, en especial mañana, día de nuestra primera comunión, para que Dios nos lo conserve y lo cure pronto, si es ésa su santa voluntad.

Téngame al corriente de su estado, si llegara a empeorar iría a verlo.

No dudo que tendrá todas las atenciones que necesite, y agradezca a esos señores y a las hermanas todo lo que han hecho por usted y por él.

Animo, oración y perseverancia, y Dios nos ayudará.

Rece un poco por mis niños, a los que usted conoce por haberles dado catequesis.

El martes siguiente, iremos a recibir la Confirmación a casa de Monseñor.

Que el Espíritu Santo se derrame sobre todos ustedes, hijos míos, y no se olviden de invocarle cada día, como les he recomendado. Es él quien da la piedad y la ciencia al sacerdote.

Nosotros estamos bien.

Todos estos señores se alegraron por el buen testimonio que les dimos de usted.

Persevere y crezca en la virtud, la humildad y la caridad, la obediencia y la pureza de espíritu y de corazón.

Prepárese para la fiesta de la Navidad y pídale al divino Niño la humildad y la pobreza.

Que Jesús les bendiga a todos y a nuestro buen amigo enfermo.

A. Chevrier

**89** (114)

[CLAUDE FARISSIER]

J. M. J.

[Prado, diciembre 1872]

Mi querido amigo:

Nuestro zapatero aún no ha terminado tus zapatos; siento no poder enviártelos hasta el fin de semana. Espero poder enviarlos el jueves o el viernes a casa del Sr. Tissot, Paseo de Bondy, a la dirección que me disteis para los paquetes. Al mismo tiempo enviaré unas piezas de tela para remendar vuestras sotanas. Sor Dominique ya ha preparado su paquete.

El Sr. Broche ha inscrito a su hijo para el sorteo; se le ha pedido, al parecer, el certificado de exención del Seminario. El Superior sabe bien cuándo tiene que enviarlos, no es necesario ponerse nerviosos.

El número de Farissier, según parece, ha sido excelente; así me lo ha contado un compañero de sorteo, Montégu, que me pide os salude sinceramente.

El día 8 tuvimos en Lyon una fiesta bien solemne, la iluminación fué muy brillante y completa, al decir de todo el mundo. Fueron edificantes, sobre todo, las dos procesiones que subieron a Fourvière, la primera de mujeres, formada por casi 20.000 personas, y la de hombres de 3.000, sin contar a los que subieron a Fourvière por su cuenta, en grupos o en familia. Este testimonio de fe y reconocimiento commoverá el corazón de Dios y preservará a nuestra pobre Francia de nuevas desdichas. Continúad rezando, queridos amigos, por la Iglesia, por Francia y

nuestra ciudad, para que el Reino de Dios llegue a nosotros.

El 10 de diciembre tuvimos nuestra fiesta particular, la adoración perpetua del Santísimo Sacramento. Hemos hecho coincidir esta fiesta con el día de nuestra toma de posesión del Prado. Hace 12 años, un día como hoy, tomé posesión de este lugar, era el día de la Immaculada Concepción y al mismo tiempo el día de Nuestra Señora de Loreto; sin más recurso ni más apoyo que la confianza en Dios, convencido de que, si yo daba el pan espiritual a las almas, Dios nos daría el pan material, temblaba yo ese día, Dios me guardaba muchas cosas en este lugar, algunas almas se han convertido en él, ése era todo mi deseo; allí se ha trabajado mucho pero se ha hecho poca obra.

En todo caso, en medio de todo esto, he pedido a Dios que haga nacer un núcleo de sacerdotes pobres y entregados, sin otros pensamientos ni deseos que entregarse a la salvación de las almas, a la gloria de Dios, en la pobreza y el sacrificio.

Este último día 10, pensé en vosotros, hijos míos, y pedí por vosotros a Nuestro Señor, presente en el altar, para que todos vosotros fuerais los primeros de esta ofrenda que yo le hacía de la casa, de nuestras personas y de estas piedras espirituales que deben servirle de espíritu y de corazón.

Hasta hoy Dios nos ha enviado el pan material, pero esto no es nada, yo le pido almas entregadas, almas generosas, piedras vivas, santos. Queridos amigos, sed vosotros estas piedras, estos santos, estas almas generosas que deben trabajar para Jesucristo, con Jesucristo, para continuar aquí en la tierra su vida de sacrificio, de entrega y de caridad; haceos otros Jesucristo, estudiadle, es vuestro modelo. Visitad frecuentemente en espíritu el Pesebre, el Calvario, el Tabernáculo, para beber de ellos el espíritu y la vida que deben animaros para siempre. Podéis estar seguros de que, en mis oraciones y sacrificios, ocupáis siempre el primer puesto. Yo también os pido una buena parte en los vuestros.

A. Chevrier

Os envió 20 francos.

El Sr. Jaricot irá a veros pronto. Adiós, os bendigo.

**90** (127)

[NICOLAS DELORME]

J. M. J. [St Léonard, finales de enero. 1873]

Mis queridos hijos:

Un momento con mis hijos de Alix, que llevo mucho tiempo sin deciros nada.

Me encuentro actualmente en St Léonard, en casa del sacerdote Villion que está enfermo, y yo me he retirado unos días para trabajar un poco.

En primer lugar, os agradezco vuestras cartas, tanto la de primeros de año como la de mi santo; bendigo esos buenos sentimientos que Dios ha puesto en vuestra alma y le pido que los haga crecer en caridad perfecta y en el amor de Nuestro Señor, porque en él y hacia él debe revertir todo.

Lo que anhelo y deseo para vosotros, queridos hijos, es que crezcáis cada día más en el conocimiento y en el amor de Nuestro Señor Jesucristo, que es el autor de todo bien en nosotros, y el único que puede producir en nosotros las obras perfectas.

Todo lo que hagáis, nos dice San Pablo, hacedlo para la gloria de Nuestro Señor; vedle como el fundamento de todas las cosas; que sea como la única meta de todo vuestro trabajo y de toda vuestra vocación. Conocer a Jesucristo, trabajar por Jesucristo, morir por Jesucristo, eso es nuestro único lema y toda nuestra vida.

Dejemos a la gente que trabaje por conquistar un nombre, o la gloria de los honores, la fortuna, la estima del mundo, ¡qué locura!, todo eso pasa, sólo una cosa permanece, lo que se fundamenta en el Maestro eterno, que vino a la tierra para instruirnos y guiarnos. Que vuestro espíritu esté bien firme en esto; cuando somos jóvenes, nos deslumbra a veces el resplandor del mundo y algunas ideas bien terrenales vienen desgraciadamente a mezclarse con nuestros buenos pensamientos; ideas de familia, de bienestar, de posición, de vida honorable, ¿qué sé yo?, todo eso que se mete en nuestro espíritu. Oh, queridos hijos, levantad vuestro corazón bien alto sursum corda y que todo vuestro pensamiento y vuestro deseo sea honrar e imitar a vuestro Maestro, el único digno de vuestra atención y de vuestro amor; así es como mereceréis mi afecto, mi estima y mi amor verdadero. Oh, no deseo más que veros dignos de vuestro divino Maestro, veros caminar tras sus huellas y copiarle fielmente; entonces podré creer que no he perdido el tiempo, que las dádivas de Dios han sido bien aprovechadas y que respondéis a las esperanzas de mi corazón. Me siento feliz cuando leo vuestras cartas y percibo en ellas un poco de amor a Dios, un poco de este sentimiento sobrenatural que tiende hacia Dios y que debe haceros dignos apóstoles de Jesucristo.

Sí, vuestras cartas me han consolado mucho y me siento feliz pensando en vosotros, jamás os olvido, queridos hijos; no se pasa un sólo día, yo diría ni siquiera una hora, sin que mis pensamientos se dirijan espontáneamente a Dios para pedirle que lleguéis a ser sacerdotes según su corazón, porque vosotros sois mi esperanza, mi consuelo y mi apoyo; y adonde quiera que os llame la divina Providencia, siempre podré decir: Dios mío, os he dado verdaderos discípulos; si aquí en la tierra yo no he hecho nada, al menos otros trabajarán por mí y harán lo que yo no he podido hacer. Benditos seáis, hijos míos; ruego por vosotros e invoco para vuestras almas, que me son tan queridas, todas las bendiciones del cielo; no os desaniméis en las tentaciones que puedan sobrevenir; caminad con ánimo, rezando constantemente sin interrupción, como san Pablo, para obtener el amor de Nuestro Señor y poder extenderlo más tarde por la tierra.

Perdonad que os escriba así, sin estilo, sin frases, escribo como pienso y os escribo con mi corazón; y os amo como a hijos míos. Sed completamente de Dios, de Jesucristo y de la Iglesia, y así estaremos todos unidos por los lazos más suaves, más fuertes y más duraderos, los únicos que

duran ahora y por la eternidad. Rezad por mí y por mis hijos, vuestros hermanos del Prado.

Vuestro Padre que os ama y os bendice.

A. Chevrier

Enviaré los zapatos a nuestro buen amigo Delorme. Si tenéis necesidad de alguna cosa, decídmelo en vuestras cartas y no esperéis a que las cosas se gasten demasiado.

91 (102)

[FRANÇOIS DURET]

J. M. J.

[Lyon, 20 marzo 1873]

Queridos hijos:

Os concedo lo que me pedís en vuestras últimas cartas, ir a Ars; rezaréis mucho sobre la tumba del santo párroco, para imitar sus virtudes de humildad, de modestia y la gracia de ser buenos catequistas, pues en esto sobresalía este buen sacerdote. Ah, catequizar a los hombres es hoy la gran misión del sacerdote; no hay que instruir con grandes discursos que no llegan al fondo del corazón de los ignorantes, sino con enseñanzas muy sencillas y al alcance del pueblo.

En estos tiempos que corren deberíamos ir a catequizar por todas partes, hablar sencillamente y decir a los hombres que hay un Dios, porque hay que volver a las primeras enseñanzas, decir a los hombres que hay un Dios y enseñarles a amarle y servirle. Qué triste es hoy ver la rabia de los impíos, el esfuerzo que hacen cada día para destruir en los hombres toda noción de Dios, de su dignidad y de su grandeza. En Lyon se organizan ahora conferencias públicas en el palacio de St Pierre, en el Alcázar y en los grandes salones, para demostrar a los hombres que no son más que máquinas, y que Dios no existe para nada, que los hombres vienen del mono y de otros animales; es vergonzoso ver la persistencia de la autoridad actual en desmoralizar el mundo, en materializar a la gente; adónde podremos llegar si seguimos por este camino vergonzoso de la incredulidad, de la impiedad y de la inmoralidad. Ah, recemos, queridos hijos, esforzaos, en la oración y con humildad para llegar a ser sacerdotes según el Señor, llenos de celo, de fe y de amor a los hombres...

No podremos vencer a esta generación incrédula y perversa sino a través de grandes actos de virtudes, hay que sorprender hoy al mundo con actos de las virtudes opuestas a los vicios de nuestros días; ojalá pueda el Señor hacer de nosotros unos santos, y que sintáis ya en vuestro corazón esos santos deseos de catequizar al mundo, de instruir a los ignorantes, de entrega y de sacrificio.

Alguna vez pienso en el permiso que me pedís para llevar la sotana durante las vacaciones. Si vuestro deseo fuera ir a dar catequesis al Hospital y a la Caridad, que realmente desearais dar a conocer a Dios a esa pobre gente que sufre, pues a esas almas que sufren se les puede hacer más fácilmente el bien, si tal fuera vuestra intención, os lo permitiría para las vacaciones largas del año, no para las de Pascua, sino para las vacaciones de verano, para que pudierais comenzar a ejercer el



ministerio de la palabra que os será encomendado más tarde ejercer sobre las multitudes. Sí, queridos hijos, trabajad, trabajemos mucho, y recemos sobre todo, porque por la oración y el trabajo llegaremos a la meta que Dios se propone en nosotros haciéndonos llegar al sacerdocio.

Pienso a veces en vuestras pequeñas conferencias en Alix, me siento feliz. Me agradecería mucho que en vuestras cartas me dierais el tema y un pequeño resumen. Me uno a vosotros y vivo con gozo todo lo que hacéis y sobre todo aquello que un día debe contribuir a la gloria de Dios.

Adiós, queridos amigos, ayer pedí a San José por vosotros, que cumpláis entre las almas el mismo oficio que él cumplió con el Niño Jesús.

Que el Espíritu Santo se comuniqué a vosotros, que la gracia de Nuestro Señor Jesucristo os fortalezca. Pido para mi querido Blettery la luz y la perseverancia; para mi querido Broche, la fe y la fuerza; para mi querido Duret, la mansedumbre y la amabilidad; para mi querido Delorme, la confianza y el temor; para mi querido Farissier, el espíritu de oración y de constancia; y para todos, un gran amor a Dios y al prójimo, el espíritu de entrega que os lleve a todos a olvidaros de vosotros mismos para no pensar más que en Dios y en los demás.

Os abrazo de todo corazón.

A. Chevrier

92 (103)  
[FRANÇOIS DURET]

J. M. J.

[Prado,] 28 marzo 1873

Mi querido Duret:

Te envío el certificado de la exención, he tenido que llevarlo a firmar a la Prefectura, hasta hoy no he podido enviártelo.

Tú no estás exento del servicio militar sino para convertirte en soldado de Jesucristo. Piensa, pues, en ese gran honor de ser no sólo soldado de Jesucristo, sino su ministro. Ahora estás en la escuela donde se aprende a servir al gran Rey, a combatir a sus enemigos, a llevar sus armas. Trabaja, pues, con coraje para llegar a ser un soldado digno del gran Maestro del cielo y de la tierra.

Mis saludos para todos tus compañeros.

Pedid por mí, que no os olvido.

A. Chevrier

Queridos hijos:

No dejaré pasar esta hermosa semana de Pentecostés sin deciros unas breves palabras. Es la semana del Espíritu Santo, y bien sabéis vosotros cuánto necesitamos este espíritu para vivir de la vida de Dios.

Lo que ha nacido de la carne, es carne, lo que ha nacido del espíritu es espíritu, y Nuestro Señor nos dice aún que el que no renace del agua y del Espíritu Santo no puede entrar en el Reino de los cielos, es necesario, pues, recibir esta vida nueva, tomar esta vida nueva y obrar en nosotros ese segundo nacimiento del espíritu, el único que nos acercará a Dios; lo que ha nacido de la carne es carne, y, ciertamente, tenemos este primer hombre de Adán, con todas sus concupiscencias, sus defectos, sus miserias, sus secuelas funestas; todo esto se da en nosotros como consecuencia del pecado; el Espíritu Santo viene a destruir esta primera naturaleza, este hombre viejo, por su gracia y su poder, y a poner en nosotros esta vida espiritual y divina que nos hace parecernos a nuestro Creador; hemos sido hechos a su imagen y semejanza. El Espíritu Santo restablecerá esta imagen y semejanza, borrada desgraciadamente por el pecado.

Oh, pidamos mucho el Espíritu Santo, es tan necesario. Para hacernos comprender su necesidad, decía Jesucristo: Es necesario que yo me vaya para enviaros el Espíritu Santo. Y es que las tres personas divinas tienen que actuar en nosotros para hacernos hombres perfectos: El Padre nos crea, el Hijo nos muestra la verdad, la vida, es nuestra luz, mas el Espíritu Santo nos da el amor, nos hace amarle, y quien ama comprende, quien ama puede obrar. El Espíritu Santo termina lo que Jesucristo ha comenzado. El Padre da la existencia, el Hijo se descubre a nosotros y nos muestra a Dios y el camino, y el Espíritu Santo nos lo hace comprender y amar. Estas tres operaciones de la Santísima Trinidad se realizan en nosotros y son las tres igualmente necesarias; pero la operación del Espíritu Santo es, por así decirlo, la más necesaria, porque ¿de qué sirve ver si no se comprende lo que se ve? ¿de qué sirve oír si no se comprende lo que se oye? ¿de qué sirve incluso comprender si no se ama? Ojalá podáis comprender bien esta operación del Espíritu Santo en nosotros para que podáis pedirle que actúe en vosotros y no pongáis ningún obstáculo a su acción.

Que el Espíritu Santo sea vuestra luz y vuestro amor, que os haga comprender y amar al Padre y al Hijo, y entonces seréis de verdad los hijos de Dios, que no han nacido de la carne y de la sangre, sino de Dios por el Espíritu, ex Deo nati sunt.

Si nuestro amigo Duret sigue igual de cansado, haced todo lo posible porque no le falten los cuidados necesarios. Que tome algo por las mañanas y también durante el día; cuando vaya a veros, pagaré los gastos que haya habido.

Cucuat no ha hecho aún los zapatos del Sr. Brettery, hace quince días que están cortados. Si hay algún zapatero en Alix, que le haga unos para que no ande descalzo.

La casa sigue más o menos como siempre, soy un mal maestro, cuánto necesito el Espíritu de Dios. Pienso marchar pronto a mi celda y me gustaría quedarme allí para siempre, porque veo que no sirvo para nada. No pido a Dios más que una cosa, que me enseñe a hacer bien la catequesis, a instruir a los pobres y a los niños. ¡Qué hermoso es saber hablar de Dios, hijos míos!

Adiós, os saludo y os bendigo.

A. Chevrier

**94 (104)**

[FRANÇOIS DURET]

[Prado, 6 Junio 1873]

Acabo de recibir la carta de nuestro amigo Duret, y vuelvo a abrir mi carta, escrita ayer, para responderle. Pediremos a Dios por el hermano de usted, que hará el próximo domingo su primera comunión, hay que pedir mucho por los pobres niños.

Nuestro amigo Révérend recibirá la tonsura esta tarde, a las 4, asistiré, es en el seminario mayor. Es una alegría para mí ver que uno de nuestros hijos comienza ya a hacer su entrada en la milicia celestial. Oh, sí, me siento feliz y aún me sentiré más feliz todavía cuando le vea entrar a usted; con qué alegría le cortaré los cabellos para infundirle este espíritu de pequeñez y de separación del mundo. Ojalá venga pronto, ojalá vengan cuanto antes las virtudes que constituyen a los soldados de Jesucristo.

Mi querido Duret, si está usted condenado a reposar, debe pedir permiso para venir a pasarlo aquí o en Limonest, le cuidaremos bien; pídale y haremos lo que sea necesario y se restablecerá muy pronto. No hay que retrasar las cosas; venga si es necesario. Si puedo ir el lunes, iré a verle.

Adiós, querido hijo, que Dios le bendiga.

No sé si podrá usted leer mi carta, no he tenido tiempo de repararla.

**95 (93)**

[SRS ROCHE, FARISSIER, DELORME.EL PRADO]

J. M. J.

[Limonest, julio 1873]

Queridos amigos:

Mañana iré al Prado. Mi escuela clerical no va bien, los profesores no son dignos de dirigir a mis pequeños. Así, pues, os pediré que os ocupéis de ellos hasta fin del curso escolar y los prepararéis para el examen, y reparéis las malas impresiones que estos profesores hayan podido

darles.

Que Dios esté con vosotros.

Hasta mañana por la tarde.

A. Chevrier

**96** (104 bis)

[SR. DURET. CHARLIEU]

J. M. J.

13 agosto [1873]

Mi querido amigo y hermano en Nuestro Señor:

Parece que el Sr. Jacquet está decidido, estos señores también. Farissier llega en este momento de St Etienne y me dice que él también ha decidido partir, así que podrán llegar el lunes por la tarde.

Es preciso que esté usted de regreso el 12 de septiembre para comenzar el retiro de vacaciones, lo necesitamos todos mucho.

Sea todo para gloria de Dios y salvación del prójimo.

No le olvido ante el Señor y me encomiendo también a sus oraciones.

Mis saludos a sus padres y a su hermano pequeño.

A. Chevrier

**97** (128)

[NICOLAS DELORME]

J. M. J.

[Prado, finales de septiembre 1873]

Queridos hijos:

Al llegar a Lourdes, id en seguida a los pies de la Virgen y decidle: Aquí estamos.

Hemos andado mucho, venimos de muy lejos, estamos muy cansados, miradnos, por favor. Y permaneceréis allí, en presencia de Dios y de María Inmaculada, que ha honrado este lugar con su presencia.

Os humillaréis mucho, mucho, mucho ante Dios y su Santísima Madre, pidiendo

humildemente perdón de todos los pecados de vuestra vida y de los que hayáis cometido en el camino; en el camino habrá habido palabras inútiles, reacciones de amor propio, de presunción, de excesiva confianza en vosotros mismos, en vuestras acciones, en vuestros esfuerzos, o de complacencia en vosotros aceptando las pequeñas alabanzas que hayáis recibido durante el camino; con frecuencia os habrán recibido demasiado bien, la caridad de los demás habrá sido muchas veces más grande que la vuestra, y por eso tenéis que humillaros mucho por la falta de sentido sobrenatural que haya habido en vuestra conducta. Oh, queridos hijos, qué necesario es purificar el alma para poder recibir con abundancia todas las gracias de Dios; purificaos, humillaos y Dios os mirará; y si ve en vosotros algo propio de la naturaleza, no podrá miraros. Humillaos y haced penitencia por vuestros pecados para que Dios y su Santísima Madre, la Virgen Inmaculada, os miren; decid que sois unos siervos inútiles y que todos los beneficios de Dios no vienen sino de su bondad infinita y que si mirara nuestros pecados, no mereceríamos más que el infierno.

Estos son los sentimientos que debéis tener al presentaros ante la Virgen Inmaculada.

Después de esto, iréis a confesaros, iréis a satisfacer las necesidades de vuestro pobre cuerpo y volveréis a llorar de nuevo y a pedir insistentemente la conversión y la curación de vuestro pobre enfermo, y permaneceréis allí hasta que Dios y su Santa Madre se dignen escucharos. Animo, paciencia, perseverancia.

Quizá obtengáis un comienzo de gracia, pero recordad que para obtener una gracia extraordinaria es necesario hacer crecer la fe y el amor, por la oración, hasta un grado heroico; ¿sois capaces de esto sin un don particular de Dios? No.

Animo, pues, oración y perseverancia. Si Dios os concediera la gracia que pedís, entonces debéis ser aún más humildes y guardaros bien de enorgulleceros de nada, vanagloriaros de nada y debéis creer sobre todo que por alguna razón habéis merecido esto del Salvador, y recordar lo que Jesucristo decía a los enfermos curados: "No se lo digáis a nadie", hasta tal punto Nuestro Señor temía el orgullo en los pobres enfermos curados.

La humildad, la oración, la perseverancia, usar los medios naturales indicados por la Santísima Virgen.

Pedimos a Dios por todos vosotros y os deseamos una gran pureza de corazón, de espíritu y de cuerpo.

Vuestro Padre que reza por vosotros y os bendice.

Hasta pronto.

A. Chevrier

98 (129)

[NICOLAS DELORME]

Querido hijo:

Ayer, al ir a que me firmaran vuestras cartas, me pareció que el formato no era el correcto.

Os envío, pues, estas dos hojas para que copiéis de nuevo vuestras cartas.

Devolvédmelas en seguida,  
haré que las recojan esta tarde en portería, para llevarlas mañana a la firma a la Alcaldía y al arzobispado.

Adiós, ánimo y confianza.

A. Chevrier

**99 (130)**  
[NICOLAS DELORME]

Creo que se deben enviar los papeles a su padre de usted, para que los lleve él mismo al Sr. de Broglie para la firma.

El retraso se ha debido a que el señor adjunto de la alcaldía ha estado estos días ausente.

Todo suyo

A. Chevrier

**100 (94)**  
[JEAN BROCHE]

J. M. J.

[Prado,] 20 noviembre [1873]

Queridos hijos:

Para la Sagrada Escritura seguiréis este procedimiento. Cada uno de vosotros se fijará en una virtud, que estudiaréis en primer lugar en el Nuevo Testamento:

el Hermano Pierre, la caridad;  
el Hermano Augustin, la humildad;  
el Hermano Paul, la pobreza;  
el Hermano Farissier, la obediencia;  
el Hermano Révérend, la pureza.

Para empezar, seleccionáis en el Nuevo Testamento todo lo que se refiera a esa virtud, y después hacéis vuestro trabajo particular, de manera que a fin de año dispongáis de todos los materiales sobre la virtud asignada y os hagáis los apóstoles de vuestra virtud.

En cuanto a vuestras conferencias de los miércoles, tomaréis los misterios del Rosario, el

Viacrucis y el Espíritu Santo, que hacen cinco temas, uno para cada uno. Misterios gozosos, misterios dolorosos, misterios gloriosos, Viacrucis y Espíritu Santo, éstos son los temas, uno para cada uno. Están copiando los breves comentarios que hice a los misterios y os los enviaré en cuanto estén listos.

Esos son los temas de este primer año de seminario; el año próximo os daré otros. En las conferencias, leéis primero el tema y luego hacéis una explicación oral, sencillamente y a modo de catecismo.

Os recomiendo también los siete actos preparatorios a la oración, cuando os sea posible, actos de fe, adoración, alabanza, agradecimiento, amor, ofrenda, súplica; os recomiendo también el silencio en la habitación y caridad entre vosotros y para con los demás; que el hermano Pierre, vuestro jefe, os reprenda cuando sea necesario y, si hace falta, os imponga una penitencia; todo esto para gloria de Dios, para nuestra santificación y para la edificación del prójimo.

Oh, trabajemos por llegar a ser santos a través de la práctica de las virtudes cristianas.

Adiós, queridos hijos, soy todo vuestro en el corazón de Cristo nuestro Maestro.

A. Chevrier

Cumplid lo que os digo en esta carta.

**101 (131)**

[NICOLAS DELORME]

J. M. J. [Prado, noviembre 1873]

Mis queridos hijos:

Os doy permiso para que aprendáis el hebreo. Desearía también que uno o dos aprendieran el griego. El latín, el hebreo y el griego son las tres lenguas que había sobre la Cruz.

Como vamos a vivir juntos, es necesario que nos completemos unos a otros y nos ayudemos entre nosotros, tanto en lo temporal como en lo espiritual, en el conocimiento y en la sabiduría.

Todo por Dios y por nuestro Salvador Jesús.

A. Chevrier

**102 (115)**

[CLAUDE FARISSIER]

J. M. J.

[Prado, enero 1874]

Queridos hijos:

Os envío 500 francos para el pago de vuestra pensión en el Seminario Mayor.

Pedid por vuestros bienhechores y por mí.

Presentad mis saludos respetuosos y mis deseos sinceros al Sr. Administrador.

Portaos bien y dad gracias a Dios, prometiendo servirle como verdaderos discípulos de Jesucristo.

A. Chevrier

**103** (105)  
[FRANÇOIS DURET]

J.M.J.

[Prado,] febrero 1874

Mi querido Duret:

No pudiendo ir aún al seminario, a pesar de mis deseos, contesto a tu carta.

De ninguna manera me opongo a que os unáis a esos jóvenes compañeros, que han comenzado una pequeña reunión para buscar juntos el medio de trabajar en la salvación de los jóvenes en las parroquias; ¿cómo podríamos oponernos a lo que puede contribuir a la gloria de Dios y a la salvación de las almas? Estas pequeñas reuniones contribuyen a desarrollar en nosotros el celo y el amor a Nuestro Señor; pero recordad que el gran medio es llegar a ser santos y llenarse del Espíritu de Dios; si el Espíritu Santo está con nosotros, triunfamos en todo lo que hacemos. En vuestra reunión intentad examinar cómo ha obrado nuestro Señor, e, imitándole, no os equivocaréis y marcharéis siempre por el buen camino.

Los domingos tenemos actualmente cerca de 150 niños que vienen al Prado, y a veces deseo teneros para trabajar con estas jóvenes almas, para que les enseñarais a conocer a Dios y a su hijo Jesús. ¡Qué hermoso es saber hablar de Dios y de Nuestro Señor! Ah, aprended, meditaad mucho, para que podáis encontrar, en el retiro y en el estudio, las gracias necesarias para trabajar con provecho después en su obra.

Animo, querido amigo, tengo la esperanza de que el Maestro bendecirá vuestra buena voluntad y hará de todos vosotros unos buenos obreros, ya que es para todos vosotros para quienes Dios guarda su obra.

Uníos, pues, a esos jóvenes y haced florecer en su corazón los misterios de la vida de Nuestro Señor; poned en ellos la devoción al Espíritu Santo, el rosario y el Viacrucis; y decidles que las almas se convierten y se ganan para Dios poniendo en ellas el amor a Nuestro Señor.



Por lo que respecta a esos pequeños puntos del reglamento que no podéis cumplir con exactitud, suplidos por otros pequeños ejercicios y sabed que el amor de Dios lo suple todo, y que a lo largo del día hay mil ocasiones para hacer pequeñas penitencias agradables a Dios, como el silencio, la obediencia, la caridad, soportar al prójimo, todos estos actos de virtudes nos acercan mucho a Nuestro Señor, nuestro divino modelo.

Sed fieles a vuestra semana. Apruebo vuestra resolución de releer cada mes vuestra profesión. Estos pequeños medios nos recuerdan nuestra meta y los medios para llegar a ella, en lo que concierne a lo espiritual es necesario volver a levantarse tantas veces, caemos tan fácilmente y somos tan terrenos que no debemos olvidar los medios útiles para levantarnos de nuevo.

En cuanto a ese buen padre que quiere casar a su hija, es necesario que sepa que, cuando se casa a los hijos, se pierden todos los derechos sobre ellos y que, en la ley, se dice que la esposa abandonará a su padre y a su madre y se unirá a su marido y que, de ordinario, es mejor formar dos hogares que uno solo, porque es muy difícil que dos parejas se pongan de acuerdo en todo; que si el miedo a lo que ha de suceder tuviera que pesar tanto en nuestras determinaciones, jamás haríamos nada; y que es necesario actuar siempre en la confianza y la esperanza en Dios. Que si el joven marido es prudente, si no pertenece a ninguna mala sociedad, si va a misa al menos alguna vez, si cumple con Pascua, si se preocupa de su padre y de su madre, si no tiene deudas, ella puede tomarlo como esposo y esperar que la gracia de Dios les ayude a ser felices juntos.

Adiós, querido amigo, que la bendición de Dios esté con vosotros y os guíe hacia el bien.

El miércoles pasado ví al amigo Blettery. Fui a Alix; va bien, trabaja bien, estos señores están contentos. Os saluda y pide por vosotros, y pide también vuestras oraciones.

Todo vuestro en Nuestro Señor

A. Chevrier

**104 (95)**

[JEAN BROCHE]

J. M. J.

[Prado, 15 agosto 1874]

Querido hermano y amigo:

La gratitud es una virtud tan hermosa que no se debe olvidar ponerla en práctica siempre que se presenta la ocasión. Hay que devolver a ese joven todos los servicios de los que usted sea capaz en lo que se refiere a la ciencia y a la piedad, y permanecer allí hasta el fin de mes, hasta el día 30.

Las señoritas Dussignes, siempre tan buenas para nosotros y para vosotros, han comprado dos billetes para la peregrinación a Nuestra Señora de Lourdes, para usted y para Blettery. Quieren que tengan ustedes la misma oportunidad que los demás hermanos y que nos traigan algunas

gracias de la piadosa gruta de Lourdes. El tren sale el 31 de agosto, a las 6 de la tarde; será preciso, pues, venir la víspera, al menos, para preparar el equipaje.

Pensamos ir el martes a Ars, en peregrinación, con algunos pequeños latinistas y con nuestros compañeros.

Unidos en la oración. Todo va bastante bien, el examen será el lunes. Rece por nosotros.

Saludos de parte de todos los discípulos

A. Chevrier  
Asunción de María

105 (132)  
[NICOLAS DELORME]

J. M. J.

[Prado,] 2 enero 1875

Queridos hijos:

He leído con gusto la carta que me enviasteis con motivo del día primero del año; lo que me consuela y me regocija en Nuestro Señor son los sentimientos de virtud que expresáis en ella y los deseos de practicar las virtudes de Nuestro Señor. Oh, sí, queridos hijos, todo habrá merecido la pena si veo despuntar en vosotros algo de Dios, algunos sentimientos elevados, grandes, verdaderamente cristianos y dignos del estado sublime al que os llama el buen Maestro.

Escuchad con frecuencia en vuestras oraciones, en vuestras meditaciones, en vuestro recogimiento estas palabras del Señor: *Sequere me, sequere me*, estas palabras que arrastraron a Pedro, a Santiago, a Juan, a Felipe y a los demás a su seguimiento, e hicieron de ellos apóstoles que marcharon tan valientemente y con tanto ánimo por el camino de la pobreza, del sufrimiento y del amor.

Rezo por vosotros, queridos hijos, vosotros sois mi consuelo en mis sufrimientos y mi esperanza en mis dificultades.

Cuando pienso que un día catequizaréis a los pobres, que un día os entregaréis al servicio del buen Maestro, que haréis lo que yo mismo no he podido hacer, que llegaréis a ser santos, porque trabajáis por llegar a ser verdaderamente otros Jesucristo, que la caridad abracará vuestros corazones y os hará dar frutos buenos que permanecerán para siempre, me siento feliz.

Oh, sed santos, ése es vuestro trabajo de cada día. Creced en el amor de Dios, creced, para conseguirlo, en el conocimiento de Jesucristo, porque ésa es la clave de todo. Conocer a Dios y a

su Cristo, en eso consiste todo el ser del hombre, del sacerdote, del santo; ojalá podáis llegar ahí.

Rezad por mí, yo rezo por vosotros también, y soy, con afecto muy paternal, vuestro Padre y vuestro amigo en Jesucristo nuestro Maestro.

A. Chevrier

**106 (537)**

[A LOS CUATRO SEMINARISTAS]

St Fons, 21 enero 1875

Queridos hijos:

Gracias por vuestra felicitación, acepto con gusto vuestros buenos deseos, votos y oraciones por mí, por nuestra pobre casa y nuestros niños y también por vosotros, pues todos nosotros debemos estar tan unidos como si no fuéramos más que uno solo.

Perdón, queridos amigos, por el descuido en estos últimos tiempos con relación a vuestra ropa. No sé cómo ha podido suceder que los niños lo hayan olvidado. Las hermanas y las niñas han venido hoy a vernos a St Fons, donde me encuentro desde el lunes sustituyendo al párroco ausente y he dado órdenes a Sor Dominique para que desde mañana ponga remedio a este olvido.

Pobres hijos, se os ha obligado a la fuerza a practicar la virtud. Debierais haberme escrito antes.

Hace unos días subí al cementerio para acompañar a la difunta señora Boulachon, y al bajar a las once y media entré en el seminario mayor para haceros una pequeña visita de padre y amigo, pero la clase de Sagrada Escritura me impidió abrazaros y presentaros mis deseos de viva voz, aunque ya lo había hecho por carta. Pero en cuanto pueda lo haré y me daréis cuenta de la semana. Quizás suba antes de lo que pensaba.

He dicho a Sor Dominique que envíe tela para la sotana del Sr...

Aquí trabajo en mi catecismo y, cuanto más lo hago, más veo que es la manera más útil y más fructífera de instruir a los fieles y a todo el mundo.

Cuánto bien harían a las almas unos buenos catequistas.

También se necesitan grandes sermones, pero son mucho más necesarios los catecismos. Cuántas de esas pequeñas explicaciones sencillas y fáciles van más al corazón e instruyen mejor que los grandes discursos.

Rezo por vosotros, para que lleguéis a ser buenos catequistas.

Adiós, queridos amigos,

Que el buen Maestro os bendiga y su pobre servidor

A. Chevrier

**107** (133)

RVDO. DELORME, ALUMNO DEL SEMINARIO  
MAYOR DE LYON.

J. M. J.

[Lyon,] 11 diciembre 1875

Mi querido hijo:

Le envío seis mil francos para el título de clérigo.

Si su intención es entregarse al servicio del Prado, acéptelo, se lo doy de corazón. Inviértalo en la casa del Prado y yo me comprometo a darle cada año 300 francos de renta, es decir, a cubrir todas sus necesidades, como debe hacer un buen padre con sus hijos.

Si no fuera ésta su intención, devuélvame la suma sencillamente diciéndome que prefiere firmar el contrato con la caja eclesiástica.

Su afectísimo padre, que le ama en Nuestro Señor

A. Chevrier

**108** (156)

[A UNO DE LOS CUATRO SEMINARISTAS]

J. M. J.

11 diciembre 1875

Mi querido hijo:

Le envío su título de clérigo: 6000 francos.

Si su intención es entregarse al servicio del Prado, acéptelo, se lo doy de corazón. Inviértalo en la casa del Prado y yo me comprometo a darle cada año 300 francos de renta, es decir, a cubrir todas sus necesidades, como debe hacer un buen padre con sus hijos.

Si no fuera ésta su intención, devuélvame la suma sencillamente diciéndome que prefiere firmar el contrato con la caja eclesiástica.

Su afectísimo padre, que le ama en Nuestro Señor

A. Chevrier

**109** (134)  
[NICOLAS DELORME]

+

Prado, 15 diciembre 1875

Certifico haber dado al Sr. Nicolas Delorme un derecho de seis mil francos sobre la casa del Prado, en la Guillotiêre, que constituyen su título de clérigo.

Y por esta suma, me comprometo a darle cada año la renta de trescientos francos, mientras permanezca ligado a la obra del Prado.

Dado en Lyon, a quince de diciembre de 1875

A. Chevrier

**110** (135)  
[NICOLAS DELORME]

J. M. J.

Querido hijo:

Hasta ahora mismo no he recibido su carta de la semana pasada en la que me pide venir a pasar la semana a St Fons.

Me ha disgustado el retraso de esta carta y la negligencia del Sr. Suchet. Trataremos de suplirlo en otro momento, si es posible.

Yo regresaré esta tarde, el párroco ya ha llegado.

Me gustaría verle pasar unas buenas vacaciones y restablecerse en su salud corporal y espiritual.

Hasta la vista, hasta pronto.

A. Chevrier

**111** (136)  
[NICOLAS DELORME]

J. M. J.

Mi querido hijo:

Ayer fui al seminario, pero era demasiado tarde, no pude verle, quería verle, a usted en particular, para consolar un poco su pobre corazón de hermano y de hijo que debe sufrir tanto; como no pude hacerlo de palabra, lo hago por esta breve carta. Louise es bastante ligera y voluble, llega a una edad difícil de pasar, por su naturaleza y su carácter, pero creo que con la gracia de Dios se centrará y Dios hablará a su corazón y el recuerdo de sus primeras instrucciones, de los buenos ejemplos que ha recibido y la voz de Dios la conducirán al buen camino. Hoy es tan difícil como siempre conservar la virtud en medio del mundo, desgraciadamente hemos heredado de Adán esta desgraciada concupiscencia que nos arrastra a las cosas exteriores de la vida y nos empuja a gozar de manera distinta de la permitida; hay que llorar nuestra pobre suerte y suplicar al Dios de la misericordia que no nos abandone. Creo que esta pobre hija podrá cometer algunos errores, pero volverá a Dios y será una buena chica y después se salvará.

Animo, pues, querido amigo y que las aflicciones no nos hundan, sino que nos ayuden a servir a Dios con más fidelidad y amor. Cuánto debió sufrir Jesús, nuestro Maestro, al ver en su Pasión todas nuestras iniquidades y, deseando aliviarlas, no poder hacerlo a causa de nuestra mala voluntad; imitemos su ejemplo, recemos, gimamos, suframos, ofrezcamos a los pecadores los medios de salvación que están a nuestra disposición y esperemos que Dios misericordioso tenga piedad de ellos en un tiempo conveniente.

La contrición borrará más tarde las faltas que esta juventud ignorante y voluble comete.

No hay que pensar que el mal está en su apogeo, no lo creo.  
Pediremos a Dios por todos.

En cuanto al cilicio, es necesario ser reservado, porque estas penitencias exteriores dañan algunas a la salud; os permitiré llevarlo una vez por semana y sólo medio día, a vuestra elección.

Adios, querido amigo.

Saludos a mis otros hijos, que tanto quiero también. Pienso en todos vosotros y deseo veros crecer en las virtudes del gran Maestro para que lleguéis un día a ser sus perfectos discípulos.

A. Chevrier

**112 (137)**  
[NICOLAS DELORME]

J. M. J.

Lantigné, 26 Junio 1876

Querido hijo:

Hasta anteayer, 24 de junio, no he recibido tu carta con fecha del 14, que me comunica la dicha inmensa que has experimentado al recibir el diaconado. Como todos vosotros, he sentido

vivamente no haber asistido, pero he rezado por vosotros. Al ascender en las órdenes, es necesario ascender también en la caridad, como os lo decía en mi carta de Pentecostés.

¡Qué feliz me sentiré de veros maduros, de veros un día santos sacerdotes! Cuando comparezca ante Dios, aunque no tuviera otra cosa, al menos tendría esto que ofrecerle: os he preparado, Señor, unos corazones de sacerdotes que os aman sinceramente, entregados a vuestra gloria, entregados a vuestra Iglesia, llenos de caridad para con el prójimo; y por vosotros, acaso pueda salvarme yo y salvar a otros. ¡Es tan hermoso un sacerdote santo! Lo he estudiado aún estos días, ¡pero es algo tan hermoso, tan grande, tan elevado! Quien quiera vivir conforme al bello Evangelio de Jesucristo, sería tan grande y haría tanto bien! Animo, queridos hijos, que el buen Maestro os dé su gracia, que el buen Maestro os tome en sus brazos y haga de vosotros nuevos apóstoles que abrasen las almas con la caridad divina en la Santa pobreza de Nuestro Señor.

Haré preparar todo lo que mandáis; estoy muy contento de veros a todos juntos reunidos durante estas últimas vacaciones para hacer vuestros ejercicios y fortaleceros en el buen espíritu de Jesucristo, tan escaso en nuestros días.

En cuanto a lo que me pides, querido amigo, hace tiempo que pienso en ello; si puedo realizarlo, será una dicha para mí y también para vosotros: hablaremos de ello y veremos.

Rezad por mí. Llevo ocho días muy fatigado, a consecuencia de una indigestión de hierbas amargas que quise comer. He tenido unos vómitos tan violentos que me han revuelto totalmente.

Hoy me siento un poco mejor la cosa; he comenzado a comer algo y espero en unos días regresar a Limonest, donde nos veremos al comienzo de las vacaciones.

Adiós, queridos amigos y hermanos en Nuestro Señor

A. Chevrier

Haced el favor de presentar mis respetuosos saludos al Señor Rector y a esos señores.

Recuerdos al querido amigo Blettery, desde su regreso no he vuelto a tener noticias suyas, ¿qué tal va?

Preguntad al Sr. Administrador cuánto le debo aún.

113 (96)

[JEAN BROCHE]

J. M. J.

Prado, fin de Octubre 1876

Queridos hijos:

Nos alegramos de que hayáis tenido un feliz viaje. Que el buen Maestro os bendiga a todos

y os haga aprovechar el tiempo que vais a pasar en Roma para vuestra santificación y vuestra ciencia.

Seguiréis regularmente los cursos que se os han indicado; matriculaos en el curso de teología del Apolinar para poder examinaros y recibir el título de bachiller en teología, si es posible, antes de regresar.

En cuanto al traje, si es necesario llevad el abrigo; seguid en esto la regla del seminario francés. Si vuestros condiscípulos del seminario francés llevan abrigo, llevadlo vosotros, os lo permito.

Haceos notar sobre todo por vuestra modestia, vuestra calma y vuestra prudencia, más que vuestra manera de vestir, porque habitus non facit monachum. No he vuelto a ver a Monseñor, pero creo que es mejor cumplir simplemente su voluntad, sin buscar el hacer la nuestra. Así, pues, si no aviso nada, el P. Jaricot podrá regresar en la última quincena de noviembre, una vez que estéis bien instalados y todo marche bien. No se os olvide comprar los libros que el Padre Vadon ha mandado a pedir al Padre Bernerd, y traedlos cuando volváis.

Todos me piden que os salude afectuosamente.

No olvidéis escribirme todas las semanas y poner en práctica vuestro pequeño reglamento.

En nuestra casa hay mucha gente, jamás había estado tan llena. Harían falta buenos obreros. Qué hermoso sería evangelizar todo este pequeño mundo de dentro y de fuera, y extendernos luego por pueblos y aldeas, como Nuestro Señor y sus apóstoles, para anunciar la Palabra de Dios a los pequeños y a los pobres. Lo haremos, así lo espero, con la gracia de Dios. Creced mucho en el amor de Dios y en la fe, para prepararos a dar mucho a los demás, porque Dios os ha dado mucho a vosotros y pedirá mucho a quien ha recibido mucho.

Os abrazo a todos y os deseo a todos la fe, el amor de Dios y su espíritu.

Todo vuestro en Jesucristo.

A. Chevrier

Mis respetos al Padre Francesco, a los dos Padres Francesco.

114 (97)  
[JEAN BROCHE]

J. M. J.

Noviembre, 1876

Queridos hijos:

Me alegra saber que habéis tenido la dicha de ver a nuestro Santo Padre el papa Pío IX, que os



ha bendecido y, en vosotros, ha bendecido a los pobres, los pobres que debéis evangelizar, instruir, y a todos nosotros. 'Benedictio pauperibus'. Qué bien concuerda la palabra del Vicario de Cristo con la del Maestro: 'Dichosos los pobres'. Sí, seamos siempre los pobres de Dios, permanezcamos siempre pobres, trabajemos con los pobres, que el carácter distintivo de nuestra vida sean siempre la pobreza y la sencillez, y tendremos siempre la bendición de Dios y de nuestro Santo Padre. ¡Cuánto bien hace el trabajar con los pobres, se nota que son los amigos de Dios y que trabajando en sus almas no se trabaja en vano; amad mucho a los pobres, a los pequeños; no trabajéis para crecer y subir, trabajad para haceros pequeños y achicaros de modo que os coloquéis a la altura de los pobres, para estar con ellos, vivir con ellos, morir con ellos: y no temamos los reproches que los judíos hacían a Nuestro Señor: Vuestro Maestro está siempre con los pobres, los publicanos y la gente de mala vida. Es un reproche que debe enorgullecernos en lugar de avergonzarnos. Nuestro Señor vino a buscar a los pobres. 'Me ha enviado a llevar la buena noticia a los pobres'. Aprended, pues, a amar de verdad a los pobres, y que esta bendición de Pío IX, nuestro jefe visible y verdadero representante de Jesucristo sea un buen augurio para vosotros y os haga amar a los pobres y permanecer siempre en la santa pobreza.

El P. Jaricot probablemente ya habrá partido; si no lo ha hecho, decidle que le permito lo que me pide.

En cuanto a los diferentes grados de los que me habláis, me parece un poco difícil, por el tiempo que habría que permanecer en Roma; sin embargo, si uno de vosotros quisiera sacrificarse para obtener el título de doctor, se lo permitiría, con tal que permaneciera siempre pequeño y no lo usara más que para servir a los pequeños y a los pobres. Consultaré y reflexionaré sobre ello y os enviaré una respuesta definitiva dentro de unos días, si aún hay tiempo.

Pedid a Dios por nosotros, mejor, continuad haciéndolo. Permaneced unidos en la oración, de corazón y de espíritu, fortaleciéndoos más y más en el amor de Nuestro Señor.

Desearía ir pronto con vosotros, no sé si podré, espero que la Providencia me proporcione los medios más adelante.

Marchamos bastante bien. En nuestra casa somos muchos, esperamos nuevos brazos para trabajar y ampliar el trabajo. ¡Cuántas almas que salvar e instruir! Aplicaos bien a la oración y a fundamentar vuestra vocación de catequistas de los pobres, porque es la más bella de todas y la más digna de envidia.

Pido mucho por vosotros. Un saludo de todos.

Recibid mi abrazo más afectuoso en el corazón de Jesucristo, nuestro verdadero Maestro.

A. Chevrier

J. M. J.

Prado, finales de noviembre

Queridos hijos y amigos:

En relación a vuestros grados hemos tomado esta decisión: hemos pensado que, por este año, sería un poco difícil ocuparse de este asunto, dado que tenéis que estudiar seriamente vuestra teología para la ordenación, la preocupación podría apoderarse de vuestro espíritu y perjudicar a la piedad y que, si puedo ir a veros, estaremos muy ocupados en el catecismo y la piedad, para prepararnos a la vida evangélica que debemos llevar en el Prado. Si dentro de un año lo vemos necesario, lo pensaremos y tomaremos una decisión; por el momento hay que pensar en regresar al Prado y trabajar para catequizar a los pobres y a los pequeños.

Esto mismo piensa el Señor Rector, a quien he visto hace dos días.

El Rector cree que podríais asistir los cuatro a las clases de derecho canónico y a las de liturgia, esto no sería ir contra la intención de Monseñor. El os escribirá a este respecto.

El Padre Jaricot llegó con buena salud e hizo felizmente su viaje. Monseñor debe ir a Roma al mes que viene, después de Navidad. Le vimos anteyer con el Padre Jaricot, estaba contento de los informes que le dimos de vosotros.

Durante su estancia en Roma, le veréis ciertamente; podríais manifestarle el deseo de tenerme junto a vosotros a fin de que, cuando yo le pida permiso para ir a veros, conozca y comprenda un poco vuestra necesidad.

No sé si vosotros sentís la necesidad; por mi parte, veo que tengo mucho que deciros; tendré que hablaros mucho de Nuestro Señor Jesucristo para que marchéis por el camino verdadero que glorifica al Maestro. La gloria de mi Padre es que lleguéis a ser mis discípulos y deis mucho fruto. No se da fruto más que cuando se está lleno de la vida de Jesucristo, que es la caridad.

Rezad mucho, queridos hijos. La oración, el crucifijo, el Pesebre instruyen más que los libros; y la ciencia que se aprende al pie de su Crucifijo o del Tabernáculo es más sólida y más verdadera y mejor para nosotros que la que se aprende en los libros.

Rezad por mí, yo rezo por vosotros. Que la bendición del Santo Padre esté sobre vosotros y sobre todos nosotros; seremos bendecidos por Dios en tanto seamos sus pequeños pobres.

El 10 de diciembre, nuestra fiesta aniversario, uníos a nosotros, y, aunque estéis lejos, no os olvidaremos.

Os saludamos todos nosotros en el corazón de nuestro buen Maestro.

Vuestro querido servidor y Padre

A. Chevrier

Escríbeme todos los domingos para darme cuenta en particular de ti mismo y en general de todos. He recibido tu reglamento de vida; trata de ser fieles a él o modificarlo según la necesidad, y que la caridad sea la mayor regla.

**116 (107)**  
[FRANÇOIS DURET]

J. M. J.

[Prado,] 26 Diciembre 1876

Queridos hijos:

Os doy permiso para que vayáis a Ostia, pero sed sobrios en el gasto, sabéis que vuestro dinero es el dinero de los pobres y hay que servirse de ello con moderación y nunca solamente por capricho, el pobre no puede procurarse todos los caprichos que desea.

Me enviaréis las imágenes de San Pedro, cuando las haya bendecido el Santo Padre.

Os felicito por haber tenido la ocasión de haber llevado a un santo cardenal; que el recuerdo de este hombre santo quede grabado en vuestra memoria y que, desde el cielo, os ayude a practicar las virtudes de caridad y de pobreza que él practicó durante su vida, ved cómo la pobreza y la caridad van siempre juntas y son admirables.

Que os hagan vuestras mucetas en Roma; escoged un tejido, si es posible, acorde con nuestras sotanas. He encontrado el volumen de los estatutos sinodales que se dejó el Rvdo. Broche en la sacristía, lo tenía el Sr. Cusset.

Cumplid con exactitud vuestro pequeño reglamento; si hay artículos que no podéis cumplir en el día o en el momento marcado, cambiadlos, pero que el Espíritu de Dios esté en vosotros y recordad que no es la apariencia lo que da la vida, sino el espíritu. Caro non prodest quidquam spiritus est qui vivificat.

En cuanto a acostaros tarde, no lo hagáis más que cuando sea necesario y en ciertos casos particulares, porque el trabajo prolongado de la noche es más perjudicial que útil; haced bien vuestras conferencias espirituales, porque en ellas se encuentra descanso y se fortalece el conocimiento de Nuestro Señor; sé bien cuánta necesidad tenéis de oraciones, de unión, de fuerza, de ánimo, pero tened confianza. Estoy con vosotros en el espíritu. Trabajo y rezo por vosotros y sólo deseo una cosa: que lleguéis todos vosotros a ser unos santos sacerdotes, verdaderos discípulos de Jesucristo. Aprovechadlo todo para fortaleceros en vuestras buenas resoluciones, en vuestros pensamientos; y sed fieles a la gracia, que no os faltará jamás si la pedís.

En estos días consagrados a honrar la infancia de Nuestro Señor, pedid mucho esa pequeñez, esa humildad y esa pobreza, características del Niño Jesús. Le reconoceréis por esta señal, decían los ángeles: encontraréis un niño acostado en un pesebre, la pobreza es el carácter distintivo del Maestro; que sea también, para nosotros, nuestro carácter distintivo; y en tanto

permanezcamos en la pobreza, en la simplicidad y en la humildad, seremos los hijos y los discípulos de Jesús.

Monseñor sale mañana para Roma; pienso que tendréis ocasión de verlo; debéis presentaros a él y contarle un poco vuestra vida, y aprovecharéis vuestras visitas para conseguir que yo vaya a reunirme con vosotros dentro de poco.

Hemos perdido al niño enfermo; murió hace quince días, muy santamente, muy dulcemente; ahora tendremos dos protectores en el cielo para nuestra casa y nuestra escuela. El Rvdo. Delorme no nos dejó el relato de la muerte del pequeño Pégon, pienso que se olvidó; Dios sabe todo, es verdad, pero las hermosas palabras de este pequeño habrían podido, quizás, ser útiles a algunas almas débiles y lánguidas y llevarlas al bien.

El Sr. Isidore se marchó hace unos días, bruscamente, como es su carácter. Le sustituye el Sr. Bernard; estoy bastante contento de él. El Sr. Jacquier sigue igual. Estos señores y los Padres del Prado siguen más o menos igual, todos os saludan y tienen prisa por veros. Nuestras Hermanas hacen lo que pueden, y todos pedimos por vosotros.

Como regalo para vosotros, pediré a Nuestro Señor, en el Santo Sacrificio, que le conozcáis bien y que le améis hasta seguirle muy de cerca; si vosotros amáis a Nuestro Señor, llegaréis pronto a ser perfectos, porque cuanto más se ama a alguien, más llega uno a asemejarse a él.

Os abrazo a todos de corazón y soy todo vuestro

A. Chevrier

Presentad mi agradecimiento y mis más sinceros deseos para el nuevo año a los dos hermanos Francesco y al Padre lazarista, y si pensáis que puede agradarle alguna cosa, decídmelo, que para mí será un placer seros útil.

Esta pequeña imagen es para vuestra Signora.

**117 (116)**  
[CLAUDE FARISSIER]

J. M. J.

[Lyon, finales de enero 1877]

Queridos amigos:

He recibido vuestras cartas, vuestras felicitaciones y vuestros buenos deseos, gracias por todo. Que el buen Maestro las oiga y escuche.

También hemos recibido, anteayer, las estatuas de S. Pedro, llegaron sin novedad; no se rompió nada, aunque la caja venía partida en dos. No hemos encontrado los papelitos que servían

de modelo para la sede; si podéis enviarnos la forma exacta, en papel, nos será más fácil encargar al carpintero que nos haga una, aunque en realidad podrá copiar las otras sedes de San Pedro que tenemos a nuestra disposición. Las imágenes son muy bonitas, habéis elegido bien. Nos enviaréis los breves en cuanto os sea posible, para pedir al ordinario que los apruebe y exponerlos en nuestras capillas, Deo gratias.

Monseñor os concedió el permiso para que yo vaya a reunirme con vosotros, estoy muy contento; pedid a Dis para que pueda ir; pienso que no podrá ser antes de finales de febrero; de todos modos, si pudiera ir antes, lo haría gustoso, porque tengo mucho que hacer; tenemos que rezar aún mucho, nos queda mucho para recibir el espíritu de Dios. Oh, no dejéis de pedir para mí el espíritu de Dios, lo es todo. Si tenemos el espíritu de Dios, lo tenemos todo; si yo pudiera conseguir un poco para comunicároslo, qué feliz sería, porque habría acabado mi obra.

Pidámoslo unos para otros, no dejemos de recitar todos juntos el Veni Creator cada día, para que podamos recibirlo con abundancia y que yo os lo pueda comunicar. Agradeced mucho a esos buenos Padres la instrucción y los buenos consejos que os dan. Sed agradecidos con todos los que os hacen bien, no solamente de palabra, sino con obras, sirviéndoles todo lo que podáis, según vuestras posibilidades. Estad unidos unos a otros en un mismo espíritu y un mismo corazón, teniendo presente que sois hermanos, que sois los hijos privilegiados del buen Maestro y que es necesario que os animéis en Dios y para Dios.

Evitad las disputas inútiles, respetaos unos a otros, pensando que sois diáconos y muy pronto sacerdotes y que, al participar así de las dignidades de la Iglesia, debéis respetaros y obtener de los demás el respeto debido a vuestro carácter, conservando siempre la humildad, que es la base de toda virtud...Dad buen ejemplo a todo el mundo, por vuestra modestia, vuestro porte y vuestra seriedad, allá donde vayáis, en vuestros paseos, en las clases, en la iglesia y en todo lugar.

Rezo por vosotros y pido a Dios todos los días que os dé el buen espíritu, y que seáis, para todos y para nuestra casa, motivo de edificación y de buen ejemplo, y buenos catequistas sobre todo, pues ésa es nuestra gran misión.

Los señores están todos bien y os saludan. Que Nuestro Señor os bendiga y os conceda su espíritu; pedidlo por mí, para que yo mismo, por mis palabras, os los pueda dar.

Os saludamos a todos y os abrazamos en la alegría del Señor.

Pedid por vuestro servidor

A. Chevrier

118 (108)  
[FRANÇOIS DURET]

J. M. J.

[Limonest,] 28 febrero 1877

Mis queridos hijos:

Ayer vi a Monseñor; confirmó el permiso que os había dado.

Así, pues, saldré de Lyon el martes, 13 de marzo, para llegar, espero, a Roma el jueves por la mañana. Iré con un antiguo maestro que está desde hace tiempo en nuestra casa de Limonest.

Por fin se han cumplido nuestros deseos; estaré con vosotros durante algún tiempo, tal era mi deseo. Rezad de todo corazón para que pueda cumplir en todo la santa voluntad del buen Maestro y os pueda dar el espíritu de Dios, eso es todo. Orad para que yo mismo pueda encontrarlo y pueda proveerme, durante estos días de gracias y luces, para daros todo lo que necesitáis para llegar a ser verdaderos discípulos de Jesucristo, es todo mi deseo.

Me he retirado durante estos días a Limonest para orar y trabajar un poco y conseguir tantas gracias como necesito.

Cuando veo lo admirable que es la Providencia y cómo conduce todas las cosas con sabiduría, no puedo menos de admirar su bondad y creer que nuestra obra le es agradable y que nuestro pobre Prado es un lugar bendito al que él dirige una mirada de bondad y de amor; respondamos bien, queridos hijos, a los designios de la divina Providencia sobre nosotros y esforcémonos por entrar en su designio y llegar a ser sacerdotes según su corazón y conforme a la regla que él nos ha dictado en su santo Evangelio; ojalá lo comprendáis bien y trabajéis con todo vuestro corazón para seguir a este buen Maestro, no de lejos, sino de cerca, como él desea, para que deis frutos, y frutos abundantes.

Hasta pronto, estudiaremos a Jesucristo, nuestro Maestro y nuestro Modelo, y nos esforzaremos por marchar con coraje por la senda tan hermosa que él nos ha mostrado.

Escribidme y decidme lo que tengo que llevaros. Habréis recibido la gramática italiana. Llevaré un sombrero al amigo Delorme, rosarios, medallas para poder ganar indulgencias, tal como me lo pedisteis; me diréis si hace falta alguna cosa más.

Hasta pronto.

Siento no poder partir antes para ver a Mons. Thibaudier, pero no me es posible.

Que Nuestro Señor Jesucristo os bendiga.

Rezad por mí, que no os olvido.

A. Chevrier

Mis queridos amigos:

Para ir a veros tomaré el camino de Marsella; el frío me hace temer el paso de los Alpes a causa de mis pulmones no demasiado fuertes.

Por lo tanto, no sé qué día llegaré a Roma; os avisaré cuando esté en Livorno. Hasta pronto. Rezad por mí.

El próximo viernes se os enviará la gramática italiana desde París.

A. Chevrier

**120 (99)**

[JEAN BROCHE]

J. M. J.

[Marsella, 15 marzo 1877]

Mis queridos hijos:

Me encuentro en Marsella desde ayer tarde, miércoles. Me quedaré aquí un día o dos para reponerme y curarme un fuerte catarro que atrapé el domingo en el locutorio del Prado.

Se me hace largo el llegar, y me avergüenza tener que tomar precauciones con este pobre cuerpo para que pueda servir un poco aún y poder acabar la obra que Dios me ha confiado.

Si no pudiera continuar el viaje mañana, tendré que detenerme el domingo en Génova, pues no quisiera viajar en domingo. Si no llego el sábado en el tren a las dos y cuarto a la estación, llegaré ciertamente el lunes, en el mismo tren.

Pedid por mí y por el compañero de viaje, en tanto puedo veros y abrazaros.

Todo vuestro

A. Chevrier

**121 (117)**

[CLAUDE FARISSIER]

J. M. J.

[Roma, 22 mayo 1877]

Queridos amigos:

El altar que me designasteis en San Pedro está reservado para un cardenal que debe celebrar el día de la Santísima Trinidad, por lo tanto pienso que es mucho más conveniente seguir el primer plan que era decir vuestra primera misa en la Misión; estaréis mucho más tranquilos, y, teniendo todos los permisos de los Padres, seréis tratados como hijos de la casa, mientras que en otra parte no seríais tratados sino como extranjeros y, además, regnum Dei intra vos est. Cuando se tiene a Jesucristo, se tiene todo. Tendréis más con Jesucristo si le poseéis realmente, que con ninguna otra cosa. No busquemos aquí en la tierra ninguna satisfacción. Pío IX quiso decir su primera misa en un hospital. Procuremos también nosotros lo que hay de más pequeño, de más humilde, de más oculto, ese es nuestro lote; con tal que tengamos con nosotros a Jesucristo, y su espíritu, eso es todo lo que debemos buscar.

Los días siguientes podréis satisfacer vuestras pequeñas devociones, pero la primera vez el pensamiento en Nuestro Señor debe absorber todo vuestro corazón y vuestro espíritu. A Dios, a Jesucristo. Qué grandes vais a ser cuando seáis sacerdotes, pero tendréis que ser pequeños al mismo tiempo para ser verdaderamente otros Jesucristo en la tierra. Tened presente que debéis representar el Pesebre, el Calvario, el Tabernáculo; estos tres signos deben ser como los estigmas que habéis de llevar continuamente sobre vosotros: los últimos de la tierra, los servidores de todos, los esclavos de los demás por la caridad, los últimos de todos por la humildad. ¡Qué hermoso, pero qué difícil! Sólo el Espíritu Santo puede hacérselo comprender. ¡Ojalá le recibáis en abundancia! Lo tendréis todo si lo recibís en vuestra ordenación, y yo habré hecho realmente una obra agradable a Dios haciéndoos sacerdotes y tendré al menos unos hijos que rezarán por mí y pedirán a Dios gracia y misericordia cuando me mande ir a El, y tendré unos hijos que continuarán su obra en la tierra, la obra de evangelizar a los pobres que era la gran misión de Jesucristo aquí en la tierra: Misit me evangelizare pauperibus. Ojalá lo podáis comprender bien y no desviaros de esta bella misión; era la de S. Vicente de Paul, el apóstol de la caridad.

Confianza, ánimo, amor, alegría, paz y consuelo en este hermoso día que debe hacer de vosotros ángeles en la tierra, mensajeros del Altísimo, abogados de los pecadores, administradores y dispensadores de los dones de Dios, verdaderos amigos de Dios y de los hombres, nuevos Pedros, nuevos Pablos, nuevos apóstoles en el mundo, quam pulchri sunt pedes. Si los pies son hermosos, qué hermosos serán los corazones, las manos, la cabeza y todo lo demás que no toca la tierra.

Pido por vosotros y me reservo vuestra primera bendición.

Todo vuestro. Mañana seremos verdaderos hermanos.

A. Chevrier

**AL RVDO. ARDAINE**



Querido compañero y amigo:

Vengo de ver a Monseñor. Me ha dicho que el asunto de usted está a punto de terminar y que probablemente pronto será usted de los nuestros.

Agradezco a Dios la gracia que nos concede de darnos un buen compañero, entregado, celoso; pues pienso que usted quiere unirse a nosotros ciertamente para trabajar por la gloria de nuestro común Maestro y la salvación de las almas. Apórtenos su buena voluntad y una buena sumisión y todos iremos bien.

Al venir al Prado, encontrará usted muchos sacerdotes, cinco; pero se ocupan poco de la casa y de los niños, se ocupan mucho del exterior. Para mí, necesito un sacerdote que trabaje en el interior, que no vaya de un lado a otro. ¡Tenemos tanto trabajo en el interior! Nuestra escuela clerical, nuestras primeras comuniones, chicas y chicos, el catecismo todas las tardes, los perseverantes, el catecismo de los pequeños, las predicaciones, las confesiones; el trabajo es inmenso para quien tiene un poco de celo y quiere trabajar.

Así, pues, venga usted con su buen corazón, con buenas intenciones y seremos felices de tenerlo con nosotros.

Comenzará usted de una manera sencilla, sin ruidos, sin dar la impresión de querer hacer diciendo que se lo ha pedido usted a Monseñor y que él se lo ha permitido. Le asignaré su trabajo y todo irá bien.

Vamos, yo estoy contento y se lo agradezco al buen Maestro; estoy seguro de que todo será para su gloria y para el bien de todos nosotros y sobre todo de nuestros pequeños clérigos.

Hasta la vista, espero que pronto reciba usted una carta del Arzobispado.

A. Chevrier

AL PADRE ARDAINE

Querido compañero y amigo:

Vengo de ver a Monseñor. Me ha dicho que el asunto de usted está a punto de terminar y que probablemente pronto será usted de los nuestros.

Agradezco a Dios la gracia que nos concede de darnos un buencompañero, entregado, celoso; pues pienso que usted quiere unirse

a nosotros ciertamente para trabajar por la gloria de nuestro co-mún Maestro y la salvación de las almas. Apórtenos su buena voluntad y una buena sumisión y todos iremos bien.

Al venir al Prado, encontrará usted muchos sacerdotes, cinco; pero se ocupan poco de la casa y de los niños, se ocupan mucho del exterior. Para mí, necesito un sacerdote que trabaje en el interior, que no vaya de un lado a otro. ¡Tenemos tanto trabajo en el interior! Nuestra escuela clerical, nuestras primeras comuniones, chicas y chicos, el catecismo todas las tardes, los perseverantes, el catecismo de los pequeños, las predicaciones, las confesiones; el trabajo es inmenso para quien tiene un poco de celo y quiere trabajar.

Así, pues, venga usted con su buen corazón, con buenas intenciones y seremos felices de tenerlo con nosotros.

Comenzará usted de una manera sencilla, sin ruidos, sin dar la impresión de querer hacer diciendo que se lo ha pedido usted a Monseñor y que él se lo ha permitido. Le asignaré su trabajo y todo irá bien.

Vamos, yo estoy contento y se lo agradezco al buen Maestro; estoy seguro de que todo será para su gloria y para el bien de todos nosotros y sobre todo de nuestros pequeños clérigos.

Hasta la vista, espero que pronto reciba usted una carta del Arzobispado.

A. Chevrier

### AL RVDO...

123 (536)

J. M. J.

21 noviembre 1873

Respetado compañero:

Me parece que en tanto no haya en la casa una forma de vida regular a la cual todos nos sintamos obligados, aceptándola de todo corazón para gloria de Dios y la salvación del prójimo, no debo ceder a nadie una autoridad completa e independiente para dirigir la obra o una parte de la obra, dejando así a otro la libertad de dar una dirección que yo no aprobaría o que me contrariaría.

Ni asociarme a nadie en lo que concierne a los intereses temporales.

Me parece que el primer lazo es el del espíritu y el del corazón y que unirse sin este primer

lazo es hacerse desgraciado y encadenarse a sí mismo.

De todos modos, en caso de muerte imprevista, mi intención es dejarle, por testamento, mis derechos sobre esta casa, a menos que mientras tanto lleguen otros sacerdotes que me convengan más.

Esto es lo que he creído comprender delante de Dios y lo que mis superiores me han aconsejado.

Con una sincera veneración,  
su seguro servidor en Nuestro Señor

A. Chevrier

### AL RVDO. FAVIER

124 (155)  
RVDO. FAVIER, VICARIO DE MAROLS,  
LOIRE.

J. M. J.

[Lyon], 27 enero 1874

Rvdo Señor:

Las condiciones que imponemos a los jóvenes mayores de 16 años que se presentan para estudiar son éstas: los recibimos como hermanos durante un año, durante ese año examinamos su vocación y después los admitimos al latín, o los mantenemos como hermanos o bien regresan con su familia, según su opción.

Si ese joven quiere entrar en estas condiciones, puede hacerlo después de Pascua, o acaso antes si tengo algún empleo que ofrecerle.

Reciba mis saludos más sinceros en Jesucristo.

A. Chevrier